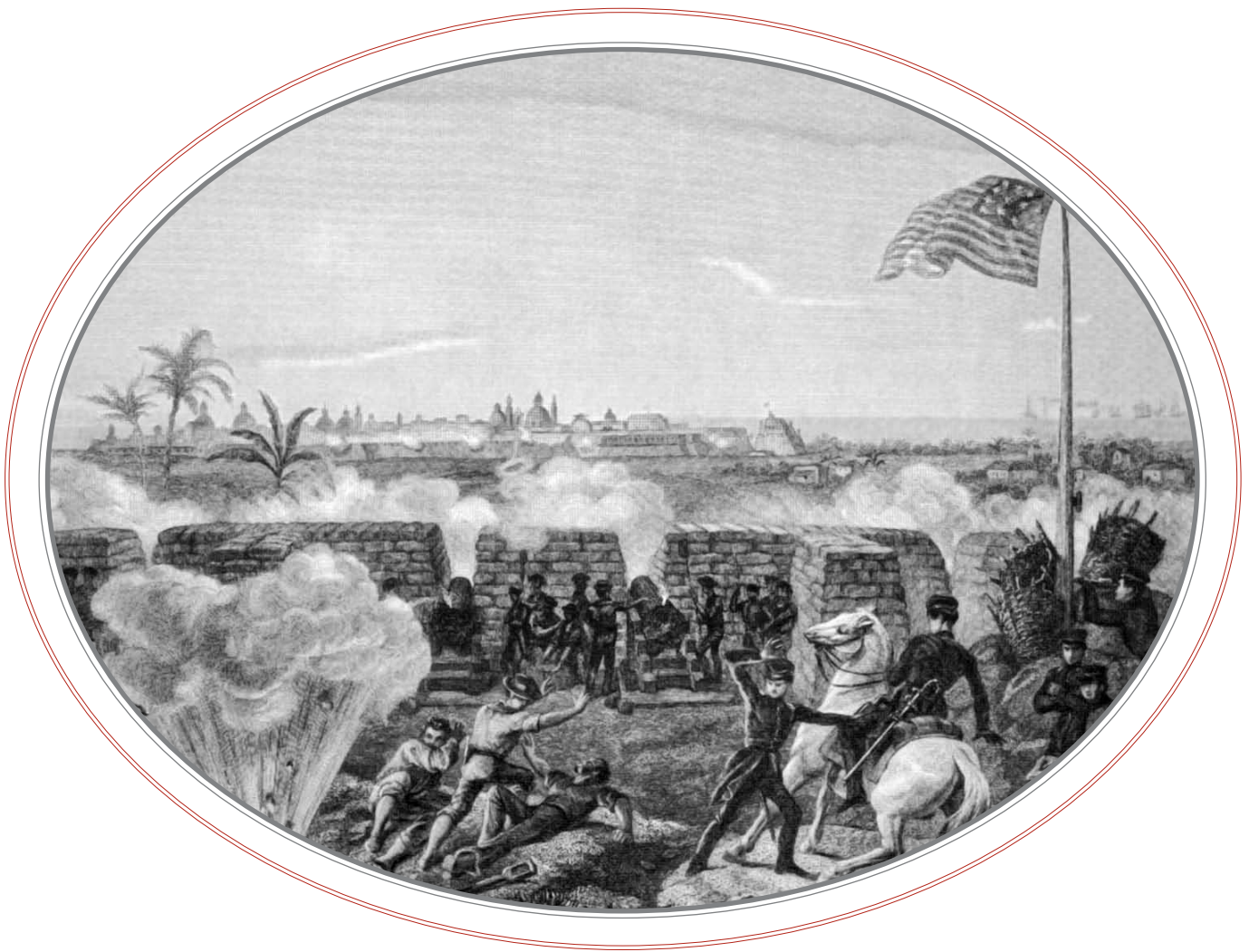




"A los defensores de Veracruz en 1914"

INICIATIVA

XL LEGISLATURA | 12 XI 1948

DECRETO

XL LEGISLATURA | 19 I 1949

SESIÓN SOLEMNE

XL LEGISLATURA | 21 IV 1949

La defensa de Veracruz en 1914

Silvia González Marín

A la serie de intervenciones extranjeras que a lo largo de su historia ha padecido la nación mexicana, la ocupación del puerto de Veracruz en 1914 por el ejército de los Estados Unidos, reviste un significado especial porque dio lugar a que se definieran los principios de la política internacional de la Revolución, que guiaron las relaciones exteriores durante más de ocho décadas y fueron incorporados más tarde a la Constitución.

En abril 1914 el ejército constitucionalista al mando del primer jefe, Venustiano Carranza, tenía dominada la mayor parte del norte

DECRETO

El Decreto que dispone que se inscriba con letras de oro, en los muros del Salón de sesiones de La Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, la leyenda: "A los Defensores de Veracruz en 1914", fue publicado en el Diario Oficial de 19 de enero de 1949 en estos términos:

Poder Ejecutivo | Secretaría de Gobernación.

DECRETO que dispone se inscriba con letras de oro, en los muros del Salón de Sesiones de la Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, la Leyenda: "A los Defensores de Veracruz en 1914".

Al margen un sello..."

MIGUEL ALEMÁN, *Presidente Constitucional...*

"Que el H. Congreso de la Unión, se ha servido dirigirme el siguiente

Decreto:

"El Congreso de los Estados Unidos Mexicanos, decreta:

"ARTÍCULO ÚNICO.- Inscribise con letras de oro, en los muros del salón de sesiones de la Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, La leyenda: "A los Defensores de Veracruz en 1914".

del país. Los ejércitos constitucionalistas se abocaron, entonces, a concentrar sus fuerzas en el centro del país para posteriormente marchar hacia la capital de la República. El general Villa se preparaba para la toma de Zacatecas, ciudad vital porque abría el camino hacia el Bajío y de allí a la ciudad de México. Por el lado del pacífico, el Ejército del Noroeste al mando del general Álvaro Obregón, avanzaba rumbo hacia Guadalajara, ciudad que fue tomada después de la famosa batalla de Orendáin.

Paralelamente a la lucha armada, la Revolución prosperaba en la definición de su carácter social y nacional. En el discurso pronunciado en la ciudad de Hermosillo el 24 de septiembre de 1913, Carranza delineó lo que sería el programa político y social de la Revolución una vez que fuera derrotado Victoriano Huerta. Terminada la lucha armada, dijo Carranza, tendría que "principiar formidable y majestuosa la lucha social, la lucha de clases".¹ Por primera se refirió al gran compromiso que tenía la Revolución de elaborar una nueva constitución para México: "cuya acción benéfica sobre las masas, nada ni nadie, pueda evitar."² En ese mismo discurso definió la no intervención como principio de la política internacional de la Revolución.

El énfasis en contra del intervencionismo norteamericano era resultado, sin duda, de la política de intromisiones y agresiones que había padecido México por parte de esa nación. La más reciente se debía al embajador de los Estados Unidos Henry Lane Wilson, en el complot de generales encabezados por Victoriano Huerta, cuyo trágico desenlace había sido el derrocamiento y posterior asesinato del presidente Madero. De alguna manera, también respondía al nuevo discurso con el que había llegado a la Casa Blanca el presidente Woodrow Wilson, en el que exaltaba hasta la exageración las virtudes de la democracia y

¹Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución mexicana*, 1980.

²*Idem*.

consideraba que en su nombre se justificaba la intervención de ese país en los conflictos internos de otras naciones, en concreto en México que pasaba por una guerra civil.

A escasos meses de que Wilson había asumido la presidencia, se suscitó un incidente que estuvo a punto de provocar la intervención militar de los Estados Unidos en México. A principios de octubre, Carranza comisionó al general Cándido Aguilar para levantar la revolución en el estado de Veracruz, con la importante misión de vigilar los estratégicos yacimientos petroleros localizados en ese estado. El general Aguilar era un militar íntegro, de probada convicción revolucionaria, el hombre adecuado para una tarea tan delicada que requería de un cuidadoso manejo para evitar cualquier provocación que pudiera servir de pretexto para una intervención militar, más aún cuando esa idea era promovida por el presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado de los Estados Unidos y por los senadores Fall y Penrose, este último inclusive había ofrecido al presidente Wilson cinco millones de libras esterlinas para que organizara la incursión armada. Además, los principales periódicos norteamericanos secundaban la intervención con el repetido argumento de que era necesaria para asegurar las vidas y los intereses de sus conciudadanos que la guerra civil que se libraba en México había puesto en riesgo.

En la última semana de diciembre de 1913, varios barcos de la flota norteamericana se encontraban fondeados en la laguna de Tamiahua, cerca de la isla de Lobos. El general Cándido Aguilar se hallaba acampado con sus fuerzas en una pequeña población de Tanguijo, localizada a orillas de la laguna, cuando recibió la nota del almirante Frank F. Fletcher comunicándole que por órdenes de su gobierno debía abandonar en 24 horas la zona petrolera pues de lo contrario enviaría tropas de desembarco para garantizar la vida e intereses de los ciudadanos estadounidenses y de otras nacionalidades.

La tercera revolución

Después de conferenciar con sus principales jefes, entre ellos el entonces coronel de caballería Heriberto Jara, se tomó la decisión de que fuera el general Aguilar el que con serenidad analizara la respuesta a la nota enviada por el almirante Fletcher. Con cuidado redactó la respuesta: "la vida y los intereses de los ciudadanos y de personas de otras nacionalidades han tenido, tienen y tendrán las más amplias garantías en la zona militar a mis órdenes". Sin embargo, le advirtió: "si usted intenta desembarcar en territorio mexicano lo combatiré e incendiaré los pozos petroleros".³ Además, amenazó con pasar por las armas a todos los norteamericanos que se encontraran en la región.

Las intervenciones del gerente de la compañía petrolera y del vicecónsul de los Estados Unidos en Tuxpan contuvieron la prepotencia del almirante Fletcher, pero no así la del gobierno estadounidense que utilizando las armas de la intriga y la calumnia acusó al general Aguilar ante Carranza de haber pedido a las compañías petroleras 10 millones de dólares con la amenaza de incendiar los pozos y fusilar a los norteamericanos residentes en la zona.

El incidente que finalmente desembocó en la ocupación militar del puerto de Veracruz ocurrió el 9 de abril de 1914 cuando siete soldados y un oficial del barco norteamericano Dolphin que se encontraba frente al puerto de Tampico –en esos instantes en manos del Ejército Federal– desembarcaron en una lancha sin el permiso correspondiente y sin bandera de su país. El coronel federal Hinojosa los tomó prisioneros y los condujo ante el general Ignacio Morelos Zaragoza quien de inmediato los puso en libertad ofreciéndole al almirante Mayo las disculpas correspondientes.

El almirante Mayo las consideró insuficientes y en una nota enviada al general Zaragoza le dio un ultimátum de veinticuatro horas para que cumpliera una serie de exigencias por el agravio cometido a su

³Leonardo Pasquel, *La Revolución en Veracruz*, 1971.

país. El general Zaragoza debía ofrecer una satisfacción por conducto de los miembros de su Estado Mayor; castigar con severidad al coronel Hinojosa e izar la bandera norteamericana en lugar público y elevado, saludándola con veintiún cañonazos. Al ser informado el presidente Wilson del incidente, apoyó la petición del almirante Mayo.

La primera exigencia fue cumplida de inmediato. En cuanto a la segunda, fue rechazada por Victoriano Huerta por representar una humillación a la dignidad y la soberanía de México. Los intentos de Huerta por llegar a un acuerdo con el gobierno de los Estados Unidos fracasaron debido a que las intenciones de Washington eran de orden político y no diplomático. El 11 de abril, Wilson recurrió de nuevo a la provocación y giró instrucciones al almirante Mayo para que neutralizara el puerto de Tampico con el pretexto de asegurar las propiedades y vidas de los ciudadanos de ese país.

De haber prosperado las pretensiones del gobierno estadounidense de neutralizar el puerto, entonces la estratégica zona petrolera más rica de México hubiera sido sustraída a la soberanía nacional. Huerta, acogiéndose al derecho internacional la rechazó con el argumento de que en tiempos de guerra la neutralización de una zona determinada no podía ser una decisión unilateral de una de las partes en conflicto, sino producto de un acuerdo mutuo, y su gobierno se encontraba en guerra civil con el Ejército Constitucionalista.

El puerto de Tampico cayó días más tarde en poder de las fuerzas del general Pablo González, jefe del Cuerpo del Ejército del Noreste del constitucionalismo. De manera que los dos incidentes buscados por Wilson, junto con la toma del puerto por los constitucionalistas y la noticia de que el barco Ipiranga de bandera alemana, se dirigía al puerto de Veracruz con un cargamento de diecisiete millones de cartuchos y 10 000 rifles para el gobierno de Huerta, fueron hechos que precipitaron la intervención militar de Estados Unidos en México.

La tercera revolución

El 19 de abril Woodrow Wilson solicitó al Congreso de su país autorización para “usar de la fuerza armada de los Estados Unidos en la forma y en la manera que sean necesarias a fin de obtener del general Huerta y sus adherentes el reconocimiento más amplio de los derechos y dignidad de los Estados Unidos...” Preciso que la lucha sería únicamente en contra del general Huerta y de todos aquellos que le prestaran su ayuda, pues el objetivo era “únicamente proporcionar al pueblo de aquella enloquecida República la oportunidad de que vuelva nuevamente a gobernarse con sus leyes y su propio gobierno...”⁴ Unos días antes, en una conferencia de prensa, Wilson había anunciado la intención de su gobierno de intervenir en México. Ese foro le sirvió para definir lo que habría de convertirse en la justificación teórica de futuras intervenciones norteamericanas en otros países: hacer la guerra a los gobiernos y no a los pueblos: “en ninguna circunstancia, dijo, pelearemos con el pueblo mexicano..., se trata exclusivamente de un asunto con su gobierno y con una persona que se llama a sí mismo presidente provisional de México.”⁵

La mañana del 21 de abril el almirante Fletcher dio la orden de desembarco a los soldados de la poderosa flota norteamericana. José Mancisidor en su novela *Frontera junto al mar* capta la impresión de ese momento:

Sobre las aguas del Golfo de México se encontraban aquellos barcos grises que ya no pasaban de largo ni se tomaban la molestia de disimular sus verdaderas intenciones. Yacían allí, cerca de la ciudad, con sus máquinas encendidas, sin avanzar ni retroceder amenazantes y agresivos, con sus largos cañones apuntando a la población.⁶

A la hora indicada del cañonero Praire descendieron con gran rapidez los soldados de infantería yanqui, unos cuantos minutos después

⁴Mario Contreras, *México en el siglo XX*, 1976.

⁵Gastón García Cantú, *Las invasiones norteamericanas en México*, 1980.

⁶José Mancisidor, “Frontera junto al mar”, 1979.

del Florida y del Utha desembarcaron marines ante el desconcierto e incredulidad de la población del puerto. La defensa de la ciudad quedó a cargo de algunos militares, de los alumnos de la escuela naval y de la población civil. El destacamento de fuerzas federales a las órdenes del general Gustavo A. Maass había recibido la indicación de retirarse a Tejería, lugar que se encuentra a unos cuantos kilómetros del puerto con lo que éste quedó sin protección militar. Fue la población civil y los cadetes de la Escuela Naval Militar los que iniciaron la resistencia: el comodoro Manuel Azueta dio el grito de "¡A las armas!" y los jóvenes alumnos empezaron a improvisar barricadas con toda clase de materiales. En algunos puntos de la ciudad la población civil presentaba resistencia al invasor. Los cadetes de la Naval abrieron el fuego sobre los pelotones de desembarco que fue respondido con cañones desde los barcos de guerra que no sólo bombardeaban el edificio de la escuela, sino los lugares en donde creyeron estaban los centros de resistencia.

A pesar de la heroica fortaleza del pueblo veracruzano, los invasores emplearon su superioridad militar para dominar la situación y quedar dueños de la plaza. La defensa de los jóvenes alumnos de la Escuela Naval había sido heroica, el comodoro Azueta había ofrecido su vida en defensa de la patria al igual que decenas de civiles que presentaron una valiente resistencia al invasor yanqui.

La ocupación militar del puerto de Veracruz causó una gran indignación en el pueblo: las calles de la Ciudad de México se llenaron de manifestantes que protestaban contra la invasión; cientos de voluntarios se inscribían para ir al frente de batalla a pelear en contra del ejército de ocupación en respuesta al llamado que el general Huerta había hecho a la población para defender la soberanía nacional. La justa indignación que causó la intervención en el pueblo fue aprovechada por Huerta en un claro acto de oportunismo político, para convocarlo a que se uniera al gobierno con el objeto de resistir al enemigo.

La tercera revolución

Ese día, el periódico oficialista *El Imparcial* publicaba en edición extra la noticia en grandes titulares: "La sangre ha corrido en Veracruz". "El suelo de la patria está conculcado por el invasor extranjero". "Los cañones de los buques americanos han hecho varios disparos sobre el caserío del Puerto ignorándose los daños que hayan causado".⁷ En su edición del siguiente día, en primera plana destacaba un dibujo del general Victoriano Huerta imitando la figura del cura Hidalgo, con el estandarte de la virgen de Guadalupe en la mano derecha, a sus pies inclinada la patria clamando justicia y tras él el escudo nacional con el águila erguida abriendo sus grandes alas. El pie del dibujo era elocuente: "El clamoreo de las multitudes que anoche recorrieron la ciudad, ha sido pregón solemne de la guerra santa...".⁸

Tras dos días de intensa lucha, las fuerzas invasoras se adueñaron completamente de la ciudad y de la aduana marítima, apoderándose de una de las fuentes más importantes de ingresos económicos. A pesar de que las fuerzas de ocupación norteamericanas habían tomado los lugares estratégicos de la ciudad, la población mostró de diversas formas su repudio al invasor: las maestras de escuela se negaban a reanudar las clases en los planteles, las hojas anónimas condenando la invasión circulaban clandestinamente por todo el puerto exaltando el nacionalismo y el sentimiento antiyanqui del pueblo veracruzano.

El secretario de estado William J. Bryan por conducto del cónsul en Veracruz George C. Carothers, le envió al primer jefe una nota en la cual le explicaba que la intención del presidente Wilson con la ocupación de Veracruz no era hacer la guerra a México sino ayudar al restablecimiento del orden constitucional. Aclaraba que era una represalia exclusivamente contra Huerta. Aunque la ocupación de cierto modo pudiera favorecer a los constitucionalistas, Carranza fue enérgico en su

⁷*El Imparcial*, 21 de abril de 1914.

⁸*Ibidem*, 22 de abril de 1914.

respuesta: la invasión a Veracruz era un atentado "a la dignidad e independencia de México" por lo que debía suspender los actos de hostilidad y ordenarle a sus fuerzas la inmediata desocupación del puerto.

Insistiendo en la intervención en los asuntos internos México, el secretario de Estado convocó el 25 abril a los embajadores de Argentina, Brasil y Chile en Washington para que mediaran en el conflicto entre los Estados Unidos y México. El ABC, como se conoció al grupo de embajadores, propuso un armisticio general, lo que fue rechazado por los delegados huertistas a las conferencias de Niagara Falls; Carranza desde un principio mostró sus reservas hacia la comisión por considerar su actuación como una intromisión en los asuntos internos de México. Los Estados Unidos pretendían utilizar la mediación del ABC para obligar a Huerta a renunciar y mediatizar así el triunfo del constitucionalismo.

Carranza mostró su habilidad de estadista al darle largas al asunto del ABC, pues sabía que de un momento a otro el ejército federal sería derrotado y con él caería el usurpador. Y en efecto, las victorias obtenidas por el Ejército Constitucionalista en Torreón, Zacatecas y Orendáin, así como la agudización extrema de la crisis política y económica, llevaron a Victoriano Huerta a renunciar a la presidencia de la República el 15 de julio de 1914.

Con la renuncia de Huerta y el triunfo del constitucionalismo, parecía que las condiciones estaban dadas para el retiro de los invasores norteamericanos de suelo mexicano. El 8 de septiembre Carranza enviaba una nota por medio de Isidro Fabela al presidente Wilson y al secretario de Estado Bryan demandando la desocupación inmediata del puerto de Veracruz, debido a que habían desaparecido las causas aducidas por el Presidente de los Estados Unidos para ordenar su ocupación. El presidente Wilson, por conducto de Cardoso de Oliveira, ministro de Brasil y encargado de los negocios de los Es-

La tercera revolución

tados Unidos en México, notificó a Carranza que estaba en arreglos para la evacuación de las tropas americanas de Veracruz y era preciso nombrar a una persona a quien se le entregaran la aduana y el mando de la ciudad. De inmediato Carranza nombró al general Cándido Aguilar, gobernador y comandante militar de Veracruz, para recibir la administración del puerto. Sin embargo tuvieron que pasar dos meses de intensas y firmes negociaciones con Wilson para convenir la fecha de la desocupación.

El presidente de los Estados Unidos retrasaba deliberadamente el retiro de las tropas norteamericanas debido al rompimiento que se había dado entre Carranza y Villa. Wilson ponía como condición para la evacuación del puerto una declaración pública en la que el constitucionalismo se comprometiera a no cobrarles dobles impuestos a quienes ya los hubieran pagado a las autoridades militares estadounidenses y a no tomar represalias contra quienes habían servido a los ocupantes. En ese momento la convención se había trasladado a la ciudad de Aguascalientes y a ella turnó Carranza las exigencias del gobierno de Washington. El desafío estaba planteado. El primer jefe no tenía dudas para rechazar las exigencias del gobierno de los Estados Unidos, pues consideraba que aceptarlas sentaría un precedente de consecuencias negativas para México en las futuras relaciones entre los dos países.

La convención, sin embargo cedió ante las exigencias de Wilson pues suponía que las tropas villistas podrían entrar a Veracruz una vez que fuera desocupado por los invasores. Sin embargo esto no sucedió ya que nunca se acercaron a Veracruz, lo que estrechó el margen de maniobra de Wilson para retrasar la desocupación del Puerto.

La posición de Wilson quedó sin sustento cuando la Cámara de Comercio del puerto hizo público su rechazo a las pretensiones norteamericanas de proteger a los comerciantes de la ciudad:

No queremos ni podemos admitir que el Gobierno de Estados Unidos nos imparta protección alguna en el punto que venimos aludiendo, conformándonos con que sea el gobierno de México... el que resuelva con justicia la exención de toda clase de derechos fiscales.⁹

El 23 de noviembre, el general Cándido Aguilar recibía órdenes de Carranza de ocupar el Puerto a las doce en punto. La operación fue encargada a la brigada "Ocampo" al mando del general Heriberto Jara. En punto de las 12:00 zarpaba del muelle el vapor San Cristóbal al mando del general Frederic Funston, llevándose las tropas invasoras. El pueblo veracruzano se lanzó a las calles para celebrar el triunfo diplomático del constitucionalismo.

La victoria diplomática alcanzada por Carranza fundó la política internacional de la Revolución. El apego irrestricto del primer jefe a los principios del Derecho Internacional como la única forma que tenían las naciones para dirimir sus controversias, le permitió sostener con firmeza los principios jurídicos de la autodeterminación y la no intervención para garantizar el ejercicio de la soberanía nacional. La Doctrina Carranza resume la experiencia histórica del pueblo mexicano en su lucha tesonera por construir una nación independiente, soberana y libre. Esos principios le han servido a México para defender sus intereses frente a los abusos de las grandes potencias y para fincar las relaciones internacionales en el respeto y la justicia, violados con frecuencia por el militarismo y la guerra.

Bibliografía

CONTRERAS, Mario y Jesús Tamayo (comps.), *México en el siglo xx. Textos y documentos*, t. II, México, UNAM-Centro de Estudios Latinoamericanos, 1976.

⁹Isidro Fabela, *La intervención norteamericana en Veracruz (1914)*, 1973.

- FABELA, Isidro y Josefina F. de Fabela, "La intervención norteamericana en Veracruz", *Documentos históricos de la Revolución Mexicana*, México, Jus, 1993.
- GARCÍA CANTÚ, Gastón, *Las invasiones norteamericanas en México*, México, ERA, 1980.
- PASQUEL, Leonardo, *La Revolución en Veracruz*, t. II, México, Zitlaltépetl, 1971.
- SILVA Herzog, Jesús, *Breve historia de la Revolución mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.
- MANCISIDOR, José, "Frontera junto al mar", *Obras completas*, Xalapa, Gobierno del Estado, 1979.
- El Imperial*, abril de 1914.